

Dios el Padre ama esta parte deleitosa del reino tanto como Él ama a Su Hijo, en quien Él se deleita

Dios el Padre ama esta parte deleitosa del reino tanto como Él ama a Su Hijo, en quien Él se deleita. ¿Realmente cree usted que el Padre le ama de esta misma manera? ¿Tiene el sentir día tras día de que Él le ama y que está feliz con usted? Estamos en un lugar de deleite, de gozo y de descanso. Consideremos esta cita textual tomada de *The Conclusion of the New Testament* [La Conclusión del Nuevo Testamento]: “La iglesia, como la parte deleitosa del reino divino, es considerada una gran bendición para el pueblo redimido de Dios por el apóstol Pablo en el libro de Colosenses, un libro que trata de Cristo como la porción todo-inclusiva del pueblo de Dios” (pág. 2584).

Es en el reino del amor del Padre que disfrutamos a nuestro Señor al máximo. Éste es un lugar deleitoso. En este lugar Cristo nos cubre con Su sombra a todos. Tal es el lugar que Dios ha establecido.—B. P.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE COLOSENSES

La mayordomía de Dios consiste en completar la palabra de Dios y en presentar perfecto en Cristo a todo hombre (Mensaje 4)

Lectura bíblica: Col. 1:24—2:2

- I. Debemos seguir el modelo de Pablo a fin de ser un fiel ministro de la iglesia según la mayordomía de Dios—1 Ti. 1:16; Col. 1:24-25:
 - A. El deseo del corazón de Dios es impartirse a Sí mismo en el hombre; éste es el tema central de toda la Biblia—Gn. 2:7-9; Jn. 10:10b; Ef. 3:8-11.
 - B. Debido a que nuestro Padre tiene una gran familia, una familia divina, y unas riquezas tan vastas, se requieren muchos mayordomos en Su casa que dispensen tales riquezas a Sus hijos; esta impartición es la mayordomía—v. 2; 1 Co. 9:17.
 - C. Un mayordomo es el administrador de una casa, quien se encarga de dispensar o distribuir las provisiones a los miembros de la familia; los apóstoles fueron designados por el Señor para ser tales mayordomos, personas que impartían en los creyentes los misterios de Dios, los cuales son: Cristo como misterio de Dios, y la iglesia como misterio de Cristo—Col. 2:2; Ef. 3:4; 1 Co. 4:1.
 - D. En este ministerio, un ministerio que distribuye tales riquezas, lo más crucial es que los mayordomos sean hallados fieles; como fieles mayordomos, debemos aprender a no preocuparnos cuando otros nos critiquen, y a no condenarnos ni examinarnos a nosotros mismos—vs. 1-5.
- II. Los fieles mayordomos de Dios completan lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia—Col. 1:24:
 - A. Las aflicciones de Cristo pertenecen a dos categorías: las que sufrió para lograr la redención, las cuales fueron cumplidas

por Cristo mismo, y las que sufrió para producir y edificar la iglesia, las cuales necesitan ser completadas por los apóstoles y los creyentes—Jn. 12:24-26; Lc. 12:50; Mr. 10:38-39; Fil. 3:10; Is. 53:3-5; Ap. 1:9; 2 Ti. 2:10; 2 Co. 1:5-6.

- B. El hecho de que Pablo relacione las aflicciones de Cristo con la mayordomía de Dios demuestra que ésta sólo puede llevarse a cabo mediante los sufrimientos—1 P. 4:1, 10; 2 Co. 6:8; cfr. Sal. 91:1-2; 31:20.

III. Los fieles mayordomos de Dios trabajan y luchan para completar la palabra de Dios—Col. 1:25; Hch. 20:26-27:

- A. En el Nuevo Testamento los apóstoles, especialmente el apóstol Pablo, completaron la palabra de Dios con respecto al misterio de Dios, el cual es Cristo, y con respecto al misterio de Cristo, el cual es la iglesia, para darnos una revelación completa de la economía de Dios—Ef. 5:32; Col. 2:2; Ef. 3:4.

- B. El misterio tocante a Cristo y la iglesia estaba escondido desde la eternidad y desde los tiempos hasta la era del Nuevo Testamento, en la cual está siendo manifestado a los santos, incluyéndonos a todos nosotros que hemos creído en Cristo—Col. 1:26.

- C. Debemos cumplir con nuestra responsabilidad y completar la palabra de Dios en el sentido de predicar la palabra de forma completa, anunciando todo el consejo de Dios; esto quiere decir que, al relacionarnos con las personas, debemos predicarles la palabra de Dios en su totalidad, de manera gradual, progresiva y continua—Hch. 20:26-27.

- D. La meta del recobro del Señor es completar la palabra de Dios:

1. Si hemos de completar la palabra de Dios, debemos ministrar a Cristo como el Espíritu vivificante y permanecer en la iglesia, la cual es la expresión viva de Cristo, estando firmes sobre el terreno apropiado, es decir, sobre el terreno de la localidad; ésta es nuestra carga, nuestro ministerio y nuestra lucha.

2. A menos que la palabra de Dios sea completada, el propósito de Dios no podrá cumplirse, y Cristo no podrá obtener Su novia ni venir con Su reino.

IV. La meta del ministerio de Pablo era presentar perfecto, maduro, en Cristo a todo hombre—Col. 1:28-29:

- A. Pablo anunciaba en toda sabiduría al Cristo que mora en los

creyentes, a fin de que todo hombre llegara a la madurez en Cristo—Hch. 20:20, 31; Col. 2:2-3; cfr. 2 Cr. 1:10.

- B. Pablo trabajaba y luchaba según la operación de Cristo, la cual actuaba en él con poder, esto es, el poder de la vida de resurrección—Fil. 3:10; Ef. 1:19; 3:7, 20:

1. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrarles el Cristo que es la porción de los santos, la realidad de la buena tierra, la persona todo-inclusiva que es la centralidad y universalidad de la economía de Dios—Col. 1:12, 15, 18-19, 27; 2:3, 9, 16-17; 3:4, 11.

2. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar las inescrutables riquezas de Cristo, a fin de que la iglesia sea edificada y el propósito eterno de Dios sea cumplido—Ef. 3:8-11.

3. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos completar la palabra de Dios, presentando de una manera exhaustiva la revelación con respecto a Cristo y la iglesia—Col. 1:25-28.

4. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar a Cristo como el misterio de Dios, es decir, como la corporificación de Dios—2:2, 9.

5. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar acerca de la iglesia como misterio de Cristo, la expresión de Cristo—Ef. 3:4; 1:23.

6. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar a Cristo como vida a cada uno de Sus miembros, a fin de que ellos puedan vivir por Él y crecer en Él hasta alcanzar la madurez—Col. 3:4; Jn. 6:57; 14:19; Gá. 2:20; Ef. 4:13, 15.

7. Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos preocuparnos por la condición del corazón de las personas—Col. 2:1-2:

- a. Una vez que los corazones de los creyentes de Colosas fueran consolados y entrelazados en amor, ellos podrían alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento con respecto a Cristo como misterio de Dios.

- b. Es sólo cuando los corazones de los santos han sido

consolados, es decir, cuando se les cuida con ternura, que ellos pueden recibir una revelación acerca de Cristo; debemos acudir al Señor para recibir la gracia con la cual podemos consolar los corazones de aquellos que han sido distraídos y están insatisfechos y desilusionados—Ef. 5:29; cfr. Is. 61:1-2.

- c. Si deseamos poseer todas las riquezas de la plena certidumbre de entendimiento con respecto a Cristo como misterio de Dios, tenemos que ejercitar cada una de las partes de nuestro ser—Col. 2:2; 1 Ti. 4:7b:
- 1) Debido a que no nos ejercitamos debidamente, es posible que no tengamos la perfecta certidumbre de entendimiento con respecto al recobro, tal como la que tiene un mártir cuando da su propia vida por el Señor—Hch. 1:8.
 - 2) Cuando lleguemos a la condición en la cual ejercitamos todo nuestro ser para amar al Señor Jesús, obtendremos el pleno conocimiento acerca de Él—Mr 12:30; Dt. 6:5.

MENSAJE CUATRO

LA MAYORDOMÍA DE DIOS CONSISTE EN COMPLETAR LA PALABRA DE DIOS Y EN PRESENTAR PERFECTO EN CRISTO A TODO HOMBRE

Colosenses 1:24—2:2 dice:

Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y de mi parte completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia; de la cual fui hecho ministro, según la mayordomía de Dios que me fue dada para con vosotros, para completar la palabra de Dios, el misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos, a quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria, a quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre; para lo cual también trabajo, luchando según la operación de Él, la cual actúa en mí con poder. Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, por todos los que no han visto mi rostro; para que sean consolados sus corazones, entrelazados ellos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento, hasta alcanzar el pleno conocimiento del misterio de Dios, es decir, Cristo.

Este pasaje del libro de Colosenses es muy precioso. En estos versículos vemos un cristal grande compuesto de tres cristales menores, o “subcristales”. Los tres “subcristales” son: la mayordomía de Dios, completar la palabra de Dios y presentar perfecto en Cristo a todo hombre. Debemos considerar estos tres puntos detalladamente, ya que corresponden a tres de las cuatro secciones principales del mensaje. La primera sección del mensaje abarca la mayordomía de Dios; la tercera

sección habla acerca de completar la palabra de Dios; y la cuarta sección aborda el tema de presentar perfecto en Cristo a todo hombre. La segunda sección, que tiene que ver con completar lo que falta de las aflicciones de Cristo, es un puente que conecta la sección respecto a la mayordomía de Dios y la sección en cuanto a completar la palabra de Dios.

Por el bien de los jóvenes y de los nuevos creyentes que se hallan entre nosotros, quisiera mencionar que este mensaje no se centra simplemente en hablar sobre el gran apóstol Pablo como mayordomo, como aquel que completó la palabra de Dios y presentó a hombres perfectos, maduros, en Cristo; la carga principal de este mensaje consiste en que todos nosotros, los santos “pequeños”, seamos iguales a Pablo. Según el entendimiento de Pablo, nosotros somos superiores a él (Ef. 3:8). Por eso, hoy en día debemos llegar a ser los mayordomos de Dios, los que completamos la palabra de Dios (por lo menos en el sentido de pararnos sobre los hombros de Pablo y de los santos de antaño) y los que somos aptos de presentar perfectos en Cristo a otros.

**DEBEMOS SEGUIR EL MODELO DE PABLO
A FIN DE SER UN FIEL MINISTRO DE LA IGLESIA
SEGÚN LA MAYORDOMÍA DE DIOS**

Debemos seguir el modelo de Pablo a fin de ser un fiel ministro de la iglesia según la mayordomía de Dios (1 Ti. 1:16; Col. 1:24-25). Pablo era un ministro fiel; esto es relativamente fácil de entender. El hecho de que era un ministro significa que era un siervo. El significado literal de la palabra traducida “ministro” da a entender que Pablo desempeñaba un “cargo público”, era uno que servía al Señor y también a la iglesia de Dios. Muchos creyentes, obviamente, ven esto; no obstante, la mayoría ha pasado por alto y ha perdido de vista el punto más importante. De hecho, es difícil encontrar a alguien en la religión que, actualmente, preste atención a dicho punto. El punto principal consiste en que este ministro, Pablo, se conducía conforme a la mayordomía de Dios. Pablo no era simplemente un ministro; más bien, era un ministro que se conducía de forma particular. Pablo era, según sus propias palabras, un ministro “según la mayordomía de Dios”. Su ministerio concordaba con la mayordomía de Dios. En este mensaje examinaremos cuál es el significado de dicha mayordomía.

La palabra *mayordomía* es una traducción de la palabra griega *oikonomía*, palabra que también ha sido traducida *economía* en otros

pasajes, específicamente en Efesios 1:10 (“la economía de la plenitud de los tiempos”) y 3:9 (“la economía del misterio”). La palabra *economía* es una palabra común entre los que estamos en el recobro del Señor. Sin embargo, creo que resultaría beneficioso para nosotros repasar este asunto. Esta palabra significa literalmente “ley doméstica”. Una ley doméstica es aquella ley que gobierna una casa o familia. Específicamente, *oikonomía* denota los arreglos administrativos o la distribución administrativa de una casa. Durante el Imperio Romano había mucha gente rica que tenía familias grandes y propiedades extensas. Estas casas grandes no sólo incluían a la familia inmediata del rico hacendado, sino también a sus parientes, amigos e invitados, todos los cuales se albergaban juntos; lejos de ser pequeños, estos grupos familiares extendidos podían componerse de cien personas o más. En una casa tan grande y rica, había mucha comida, ropa y otras provisiones para los residentes. Para distribuir tales provisiones, era necesario que existiera una administración doméstica. Estos grupos familiares casi parecían pequeños países, en los cuales todas las provisiones no debían permanecer en el almacén, sino que tenían que ser dispensadas, distribuidas y entregadas de modo conveniente y oportuno. De otro modo, la rica provisión no significaría nada para las personas que vivían allí. Así que, por una parte, hay riquezas y abundancia inefables y, por otra, hay personas, aquellos que habitan en la casa. Por tanto, la mayordomía es la administración mediante la cual se transmiten las riquezas del depósito a las personas. Esta mayordomía es una economía.

La persona que se encarga de la mayordomía, o sea, de la distribución, es el mayordomo. Hace unos veinte o treinta años, a los auxiliares de vuelo los llamaban en inglés “stewards” y “stewardesses” [“mayordomos” y “mayordomas”]. Su trabajo consistía en llevarle comida y bebida a los pasajeros en los aviones durante el vuelo. Por causa de estos “mayordomos”, los pasajeros podían disfrutar de comida y bebida durante todo el vuelo. Pablo era tal mayordomo; él dijo que era ministro, no simplemente alguien que predicaba mensajes del evangelio, que exponía la Biblia o que realizaba una obra cristiana. Él se consideraba primordial y principalmente un mayordomo, alguien que traía alimento a las personas. Pablo era un mayordomo en la casa inescrutablemente rica de Dios el Padre. En esta casa inconcebiblemente rica, Pablo era un mayordomo, y como tal, su único deber y responsabilidad consistía en conducirse conforme a la administración dispuesta y diseñada especialmente por el Propietario para que la comida fuera

impartida y distribuida fielmente de modo oportuno. Debido a que Pablo hizo esto, él era un fiel mayordomo.

Los mensajes presentados en este estudio de cristalización abren la puerta de este inmenso depósito o almacén, cuyo contenido es el Cristo inescrutable e insondablemente rico. Él es la imagen del Dios invisible (Col. 1:15). Él es el Primogénito de toda creación, esto es, de la vieja creación (v. 15), lo cual significa que Cristo es el “número uno” de toda creación. Indudablemente, esto es rico. Cristo también es el Primogénito de la nueva creación (v. 18). Agradó a toda la plenitud habitar en Él (v. 19). Él es la realidad de todas las cosas positivas (2:17). Él es todo y está en todos en el nuevo hombre (3:10-11). ¿No es esto rico? El libro de Colosenses es un “menú” maravilloso en el “restaurante” universal de Dios.

No sólo es menester que Pablo haya distribuido las riquezas de este rico depósito, sino también es necesario que centenares y miles de pequeños mayordomos estén conectados a dichas riquezas y las distribuyan a los santos y a los inconversos. Nuestra obra consiste simplemente en impartir las riquezas a otros. Debemos ser los que imparten, dispensan, distribuyen y reparten comida por dondequiera que vayamos. Los buenos mayordomos no distribuyen enormes trozos de comida, sino porciones pequeñas fáciles de ingerir. Esto no es una tarea sencilla, y requiere cierto adiestramiento para aprender a hacerlo. Vengan al entrenamiento de tiempo completo, donde podrán aprender a ser personas que imparten el alimento a otros debidamente. Este Cristo inescrutablemente rico encontró en la persona de Pablo un mayordomo maravilloso, el cual dio alimento a los hijos de Dios; oramos que Él nos halle haciendo lo mismo.

**El deseo del corazón de Dios
es impartirse a Sí mismo en el hombre;
éste es el tema central de toda la Biblia**

El deseo del corazón de Dios es impartirse a Sí mismo en el hombre; éste es el tema central de toda la Biblia (Gn. 2:7-9; Jn. 10:10b; Ef. 3:8-11). Debemos quedar profundamente marcados por el hecho de que todo en el universo emana del deseo del corazón de Dios. El deseo del corazón de Dios, o sea, el deseo divino, consiste en que Él se imparta en el hombre. Dios es la rica fuente, el rico depósito, las riquezas que se encuentran en Cristo como Espíritu; y Él anhela impartirse a Sí mismo, junto con Sus riquezas, atributos, elemento, vida y

naturaleza, en el hombre que Él creó. No le pregunte por qué; simplemente diga: “¡Gracias, Dios! Ahora sé que el deseo de Tu corazón consiste en impartirte en mí y forjarte en mi ser”. Éste es el punto central, el pulso vital de toda la Biblia. Podemos pasar por alto todo lo demás, pero no debemos perder esto de vista. Vemos esto al inicio, en Génesis 2, donde Dios puso al hombre delante del árbol de la vida, lo cual indica que Dios quiere que el hombre le reciba como vida. También lo vemos en Juan 10:10, donde el Señor dice: “Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia”. Él no sólo vino para darnos un poco de vida. Dios no está en el negocio de impartirse en nosotros sólo “un poquito”; más bien, Él quiere darnos vida de modo rebosante. Él desea darse a nosotros de manera ilimitada. ¡Dios quiere entrar en nosotros! Efesios 3:8 y 19 dicen que debemos comprender, asir, experimentar, las riquezas inescrutables de Cristo a fin de que lleguemos a ser Su expresión y Su plenitud. Es menester que veamos este punto, porque esto es lo que Dios desea.

**Debido a que nuestro Padre tiene una gran familia,
una familia divina, y unas riquezas tan vastas,
se requieren muchos mayordomos en Su casa
que dispensen tales riquezas a Sus hijos;
esta impartición es la mayordomía**

Debido a que nuestro Padre tiene una gran familia, una familia divina, y unas riquezas tan vastas, se requieren muchos mayordomos en Su casa que dispensen estas riquezas a Sus hijos; esta impartición es la mayordomía (v. 2; 1 Co. 9:17). No es suficiente que haya un solo mayordomo. Si Pablo estuviera con nosotros hoy, nos instaría a que fuéramos mayordomos al igual que él. Actualmente hay muchas más personas en la tierra que en los tiempos de Pablo; hay por lo menos seis billones de personas. ¡Considere cuántos mayordomos se requieren! Yo quisiera proponer que cada santo en el recobro del Señor sea un mayordomo. Esto no es una exageración. El recobro del Señor no tiene la meta de convertirnos en aquellos que permanecen sentados en las bancas del salón ni en personas pasivas que sólo asisten a reuniones los domingos; todos somos mayordomos en la casa de Dios, y nuestra ocupación, nuestra vocación y nuestro empleo en esta tierra consiste exclusivamente en recibir estas vastas riquezas e impartirlas en los hijos de Dios. No hay otra cosa que nos llene y nos satisfaga más que esto. Aun si el Señor nos ha llamado para ganar dinero o para desempeñar

determinada ocupación, nuestro trabajo principal debe ser el de mayordomo.

Tanto en Colosenses como en Efesios, Pablo habla de esta mayordomía. En Colosenses 1:25 él dijo que fue “hecho ministro, según la mayordomía de Dios”, y en Efesios 3:2 habló de “la mayordomía de la gracia de Dios”. Además, en estos dos pasajes dijo que esta mayordomía “me fue dada para con vosotros”. Pablo no paró con la frase: “me fue dada”, pues la mayordomía fue dada “para con vosotros”. Actualmente estamos frente a Dios y frente a las inescrutables riquezas de Cristo. Estas riquezas nos han sido dadas. Ola tras ola, gracia sobre gracia y riquezas sobre riquezas nos son dadas, incluso hasta el punto que nos parece que ya no podemos contener más. Pero las riquezas siguen viniendo. La única manera de contener más es darnos la vuelta e impartir a otros lo que hemos recibido. Éste es el significado de la expresión: “me fue dada para con vosotros”. *Me fue dada para con vosotros* debe ser nuestro nombre; *me fue dada para con vosotros* debe ser nuestra obra; *me fue dada para con vosotros* debe ser nuestro destino. Esto hace feliz a Dios. La familia de Dios es extremadamente rica, porque posee al Cristo maravilloso, todo-inclusivo, todo-extensivo y preeminente. Pablo, al haber sido llamado por Dios, tomó la delantera con respecto a participar en el servicio de esta impartición, es decir, en la mayordomía. Ésta fue la obra de Pablo y la comisión que le fue confiada.

Esta mayordomía es el ministerio del Nuevo Testamento. Tal mayordomía no consiste sólo en exponer la Biblia, ni en enseñar teología, ni en llevar a cabo una obra misionera ni en ganar almas; lo que debemos hacer es ministrar este rico Cristo como alimento al pueblo de Dios. Ésta es la verdadera obra de Dios (1 Co. 15:58).

**Un mayordomo es el administrador de una casa,
quien se encarga de dispensar o distribuir las provisiones
a los miembros de la familia; los apóstoles fueron designados
por el Señor para ser tales mayordomos,
personas que impartían en los creyentes los misterios de Dios,
los cuales son: Cristo como misterio de Dios,
y la iglesia como misterio de Cristo**

Un mayordomo es el administrador de una casa, quien se encarga de dispensar o distribuir las provisiones a los miembros de la familia; los apóstoles fueron designados por el Señor para ser tales mayordomos,

personas que impartían en los creyentes los misterios de Dios, los cuales son: Cristo como misterio de Dios, y la iglesia como misterio de Cristo (Col. 2:2; Ef. 3:4; 1 Co. 4:1). Estos mayordomos son mayordomos de los misterios de Dios. Las riquezas de Dios están corporificadas en estos dos grandes misterios del Nuevo Testamento.

Colosenses 2:2 presenta el misterio de Dios, el cual es Cristo. Efesios 3:4 habla del misterio de Cristo, el cual es la iglesia. Luego, en Efesios 5:32 vemos el gran misterio, el cual es Cristo y la iglesia. Pablo era un mayordomo de este gran misterio; él dispensaba al proclamar a Cristo y la iglesia. Éste fue el ministerio único que él realizó para con los creyentes durante toda su vida. Él proclamó esto a otros teniendo en mente varias metas. En primer lugar, Pablo habló esto para que los creyentes crecieran con el crecimiento de Dios, crecieran con los elementos divinos, crecieran en la vida divina y, finalmente, crecieran hasta alcanzar la madurez. En segundo lugar, habló esto para que los creyentes obtuvieran el pleno conocimiento de la verdad, la perfecta certidumbre de entendimiento respecto a dicho misterio. En tercer lugar, habló estas cosas debido a que sólo mediante el pleno crecimiento y el pleno conocimiento pueden los creyentes ser presentados perfectos en Cristo. En Colosenses Pablo presenta perfecto en Cristo a todo hombre (1:28), pero en Efesios 5:25-27 él habla acerca de la novia, Su complemento, la iglesia gloriosa que Cristo se presenta a Sí mismo. Ésta es la mayordomía de Pablo, y también debe ser la nuestra.

Quizás pensemos que no somos superiores a Pablo, pero él consideró que sí lo somos. Él afirmó que era menos que el más pequeño de todos los santos. Si usted piensa que es el más pequeño, debe comprender que por lo menos hay uno que es más pequeño que usted, a saber: el apóstol Pablo. Si él pudo recibir gracia para desempeñar la mayordomía, ¿existe alguna razón por la cual nosotros no podamos recibir tal gracia? Debemos poner al descubierto la mentira del diablo, e incluso la mentira del cristianismo. Todos somos mayordomos de Dios.

**En este ministerio, un ministerio que distribuye tales riquezas,
lo más crucial es que los mayordomos sean hallados fieles;
como fieles mayordomos, debemos aprender
a no preocuparnos cuando otros nos critiquen,
y a no condenarnos ni examinarnos a nosotros mismos**

En este ministerio, un ministerio que distribuye tales riquezas, lo más crucial es que los mayordomos sean hallados fieles; como fieles

mayordomos, debemos aprender a no preocuparnos cuando otros nos critiquen, y a no condenarnos ni examinarnos a nosotros mismos (1 Co. 4:1-5). El requisito principal de un mayordomo es que sea hallado fiel (v. 2). Que alguien sea hallado fiel significa que él es fiel en llevar a cabo la obra de distribuir las riquezas, no importa si el medio ambiente es bueno o malo, si está a tiempo o fuera de tiempo, si es conveniente o no, si está con las personas correctas o con las incorrectas.

Actualmente, el recobro del Señor diariamente es criticado, calumniado y difamado en el Internet, en libros y en muchas otras formas. Somos atacados porque hablamos la verdad. Aunque diariamente enfrentamos estas cosas, tenemos que aprender a no ser incomodados, derrotados ni avergonzados por ellas. No hay nada de qué avergonzarse. Digo esto especialmente a las muchas personas nuevas que hay entre nosotros. Tal vez hayan oído algo y hayan sido sacudidos. Quiero animarles a que no sean sacudidos. Estos ataques y estas críticas constituyen una señal de que estamos en el camino correcto. A lo largo de la historia de la iglesia, aquellos que fueron fieles a la verdad de Dios siempre fueron difamados y atacados (1 P. 4:12-13).

No debemos ser sacudidos por las críticas que vienen de afuera, ni tampoco debemos criticarnos ni examinarnos a nosotros mismos. A veces nos volvemos introspectivos, y nos miramos a nosotros mismos de forma de crítica. Tal introspección es representada por “las zorras pequeñas” (Cnt. 2:15). Tal crítica también forma parte del intento que el enemigo realiza para socavar nuestra fe y nuestra confianza, de modo que cuando hablemos —si es que lo hacemos—, lo hagamos de modo tímido, y que cuando prediquemos, lo hagamos con vergüenza. Debemos hablar con toda confianza. Por eso Pablo oró para que se le diese el denuedo de hablar el misterio del evangelio (Ef. 6:19; Col. 4:3).

**LOS FIELES MAYORDOMOS DE DIOS COMPLETAN
LO QUE FALTA DE LAS AFLICCIONES DE CRISTO
POR SU CUERPO, QUE ES LA IGLESIA**

Los fieles mayordomos de Dios completan lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia (1:24). Aunque éste no es uno de los puntos principales en el título del mensaje, conecta el punto anterior con el próximo punto principal. En Colosenses 1:24 Pablo dijo: “Ahora me gozo en lo que padezco por vosotros, y de mi

parte completo en mi carne lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia”.

Antes de comentar respecto a este asunto con más detalle, quiero mencionar algo acerca de una película recientemente producida, que se titula *The Passion of the Christ* [La pasión del Cristo]. Aquí, la palabra *pasión* se refiere a los sufrimientos que Cristo padeció a partir de la así llamada Última Cena hasta Su crucifixión. Si usted no ha visto esta película, no la vea; si ya la vio, olvídense de lo que vio. Digo esto por tres razones. En primer lugar, es una película de Hollywood; esta razón debe ser suficiente. En segundo lugar, la fuente de dicha película es el catolicismo. El productor es católico, y el guión proviene de una fuente católica. Que la fuente sea católica significa que la película está llena de toda clase de levadura y mezcla impura, especialmente en cuanto a la veneración de María, la madre de Jesús. Yo no he visto la película, pero he oído que así es. Además, muchas fábulas e historias extrañas han sido añadidas, lo cual hace que el relato sea inexacto. La película no es bíblica; no concuerda con las Escrituras; está mezclada con fábulas. En tercer lugar, dicha película concuerda con el mismo principio que el de una pintura de Jesús. ¿Sabemos si Jesús se parecía al rostro que aparece en cualquier cuadro o pintura de Jesús? Si debemos quemar el cuadro de Jesús, también debemos quemar esta película (aunque, por supuesto, no estamos diciendo que debemos quemar los cines). El simple hecho de tener el DVD de la película equivale a tener un cuadro o pintura de Jesús.

Debemos ver claramente que al hablar de los sufrimientos que Cristo padeció, no estamos hablando de las cosas representadas en esta película. En lugar de ello, en el mensaje de hoy consideraremos las verdaderas aflicciones de Cristo.

**Las aflicciones de Cristo pertenecen a dos categorías:
las que sufrió para lograr la redención, las cuales fueron
cumplidas por Cristo mismo, y las que sufrió para producir
y edificar la iglesia, las cuales necesitan ser completadas
por los apóstoles y los creyentes**

Las aflicciones de Cristo pertenecen a dos categorías: las que sufrió para lograr la redención, las cuales fueron cumplidas por Cristo mismo, y las que sufrió para producir y edificar la iglesia, las cuales necesitan ser completadas por los apóstoles y los creyentes (Jn. 12:24-26; Lc. 12:50; Mr. 10:38-39; Fil. 3:10; Is. 53:3-5; Ap. 1:9;

2 Ti. 2:10; 2 Co. 1:5-6). Ésta es una verdad muy importante, y espero que todos los jóvenes la recuerden. Nosotros no podemos participar en las aflicciones que Cristo sufrió para efectuar la redención. Sólo Cristo tenía la posición y era apto para padecer tales aflicciones, porque éstas tenían como fin lograr la redención. Nadie —no importa cuán perfecto alguien se considere a sí mismo— puede ser el sustituto suyo o mío para cargar sobre sí nuestros pecados. Sólo el perfecto Cordero de Dios, el gran Sumo Sacerdote, entró en el Lugar Santísimo una vez por todas y efectuó la redención eterna a nuestro favor (Jn. 1:29; He. 3:1; 9:25-26). Algunos de los versículos que hablan del sufrimiento de Cristo respecto a la redención son 1 Pedro 3:18 y Hebreos 9:26. Él sufrió para quitar el pecado ofreciéndose a Sí mismo como sacrificio. Nosotros no participamos en las aflicciones que Cristo sufrió para efectuar la redención.

No obstante, existe una segunda parte o segundo aspecto en cuanto a las aflicciones de Cristo. Dichas aflicciones tienen como fin producir y edificar la iglesia, el Cuerpo de Cristo. Nosotros sí podemos participar en tales aflicciones. Por lo menos, los apóstoles participaron en completar lo que faltaba de tales aflicciones. Debemos estar llenos de admiración y adoración al Señor que podemos ser contados dignos de participar en este aspecto de Sus aflicciones. Cristo fue el primero en padecer tales aflicciones, pero no las completó. La edificación del Cuerpo de Cristo requiere que éstas sean completadas por los apóstoles y creyentes a lo largo de las generaciones, e incluso hoy en día.

Los versículos que nos muestran este aspecto de las aflicciones de Cristo son excelentes, y recibiríamos beneficio al repasar brevemente algunos de ellos. Juan 12:24 habla del grano que cayó en la tierra y murió. Dicha muerte no tenía como fin la redención, sino producir muchos granos. En esto consiste la aflicción que Cristo padece por Su Cuerpo. En Lucas 12:50 el Señor dijo: “De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!”. En Marcos 10:38-39 el Señor dio a entender que había una copa que tenía que beber y había un bautismo con que tenía que ser bautizado. Esto también alude a las aflicciones en las cuales los apóstoles participaron por el Cuerpo de Cristo, la iglesia. Apocalipsis 1:9 también habla de estos sufrimientos: “Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús”. Este sufrimiento, esta tribulación, es lo que el apóstol Juan

padeció por causa de la edificación de la iglesia. En 2 Timoteo 2:10 Pablo dice: “Por tanto, todo lo soporto por amor de los escogidos, para que ellos mismos también obtengan la salvación que es en Cristo Jesús con gloria eterna”. Esto también se refiere a muchos sufrimientos. En 2 Corintios 1:5-6 Pablo dijo que “abundan para con nosotros los sufrimientos del Cristo ... los mismos sufrimientos que nosotros también padecemos”. En las epístolas de Pedro encontramos ambas clases de sufrimiento. En 1 Pedro 4:13 se mencionan los sufrimientos de los cuales participamos nosotros: “Sino gozaos por cuanto participáis de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de Su gloria os gocéis con gran alegría”.

El hecho de que Pablo relacione las aflicciones de Cristo con la mayordomía de Dios demuestra que ésta sólo puede llevarse a cabo mediante los sufrimientos

El hecho de que Pablo relacione las aflicciones de Cristo con la mayordomía de Dios demuestra que ésta sólo puede llevarse a cabo mediante los sufrimientos (1 P. 4:1, 10; 2 Co. 6:8; cfr. Sal. 91:1-2; 31:20). En el estudio pasado que tuvimos acerca de 2 Corintios, vimos claramente que el ministerio se produce por medio del sufrimiento (véase *Extractos de los mensajes del entrenamiento de verano 2003: estudio de cristalización de 2 Corintios*). Esto significa que la mayordomía, la cual es el verdadero ministerio, sólo puede efectuarse mediante los sufrimientos. Éste no es un ministerio barato; no estamos llevando a cabo una mayordomía liviana y superficial. Sí, nos regocijamos, y sí, todos debemos ser mayordomos, pero este ministerio, por necesidad, se lleva a cabo mediante los sufrimientos.

En 1 Pedro 4:1 dice: “Puesto que Cristo ha padecido en la carne, vosotros también armaros del mismo sentir”. Debemos estar dispuestos a sufrir a fin de llevar a cabo esta mayordomía divina. En 2 Corintios 6:8 se habla de la mala fama y la buena fama que recibieron Pablo y sus compañeros. Es muy difícil recibir mala fama. Todos quieren que las personas digan algo bueno, o por lo menos algo neutral, acerca de ellos. Pero el que otros digan algo malo de nosotros es sumamente desalentador, y también constituye cierto sufrimiento, especialmente cuando lo dicho no es cierto. Esto es lo que Pablo experimentó, y también es nuestra porción hoy en día.

La manera de seguir a Jesús hoy es sufrir y ser perseguido. El Señor mismo le dijo a los discípulos que no debían sorprenderse cuando

vinieran los sufrimientos, sea que vinieran del mundo secular o (más frecuentemente) del mundo religioso (Mt. 10:25). Todas estas persecuciones hicieron que ellos sufrieran por la iglesia, y hoy en día la persecución, más específicamente, nos hace sufrir por causa del recobro del Señor. Cristianos por todo el mundo consideran que es una vergüenza estar en el recobro del Señor. Por Su gracia debemos vencer esta vergüenza. Debemos estimar como gloria el hecho de sufrir por el Señor de este modo (Col. 1:24; cfr. Jac. 1:2). Siempre que venga el sufrimiento, ¡que descienda el Espíritu de gloria! (1 P. 4:14). En vista de tales ataques y persecución, debemos acudir al propio Dios que es nuestro refugio y escondite (Sal. 31:19-20; 91:1-2); como tal, Él nos cubre con Su sangre prevaleciente y nos esconde en Sí mismo. Quizás venga la persecución, pero tenemos una torre alta, el mismo Dios en quien confiamos. Durante todos los años que hemos estado en el recobro del Señor, ciertamente podemos testificar que tenemos un Dios en quien nos podemos esconder.

**LOS FIELES MAYORDOMOS DE DIOS TRABAJAN Y LUCHAN
PARA COMPLETAR LA PALABRA DE DIOS**

Los fieles mayordomos de Dios trabajan y luchan para completar la palabra de Dios (Col. 1:25; Hch. 20:26-27). El segundo “subcristal” de este mensaje gira en torno a completar la palabra de Dios. Según Colosenses 1:25, la mayordomía de Pablo consistía en “completar la palabra de Dios”. Como mayordomo, él laboraba y luchaba para completar la palabra de Dios. Sin embargo, al leer el relato que consta al comienzo de Hechos vemos que la palabra de Dios ya era predicada por los primeros apóstoles, aun antes que el Señor comenzara a usar a Pablo. Incluso dice que la palabra de Dios crecía y se multiplicaba (12:24). Si éste era el caso, ¿por qué dijo Pablo que él llegó a ser un ministro para completar la palabra de Dios? Pablo no sólo estaba predicando el evangelio; él estaba completando la revelación del Nuevo Testamento conforme a la economía de Dios. Ésta era la comisión única de Pablo.

Catorce de las Epístolas halladas en el Nuevo Testamento fueron escritas por Pablo. Si quitáramos esas catorce Epístolas, el Nuevo Testamento indudablemente quedaría incompleto. Además, como el hermano Lee señaló, los cuatro libros que componen el corazón de la revelación divina —Gálatas, Efesios, Filipenses y Colosenses— fueron escritos por Pablo. Si no existieran estos cuatro libros, habría una gran carencia con respecto a la revelación del Nuevo Testamento. Por

tanto, la revelación que Dios le dio a Pablo era sumamente necesaria para que la palabra de Dios fuera completada.

Actualmente, hablando en términos prácticos, la Biblia de muchos cristianos acaba en Juan, o tal vez en Hechos. Quizás algunos incluso tengan los primeros cinco capítulos de Romanos. Esto se asemeja a Thomas Jefferson, quien expuso la Biblia con un par de tijeras, cortando todo lo que no entendía y todo aquello con lo que estaba en desacuerdo. En este sentido, muchos de los cristianos actualmente son “Jeffersonianos”. En contraste a esto, necesitamos ser aquellos que reciben todo el Nuevo Testamento, especialmente los escritos de Pablo. Cuando Pablo habló acerca de completar la palabra de Dios, él no se jactaba ni era arrogante; más bien, él decía la verdad con respecto a la comisión que había recibido de parte del Señor, a saber, completar la palabra de Dios.

**En el Nuevo Testamento los apóstoles,
especialmente el apóstol Pablo, completaron la palabra de Dios
con respecto al misterio de Dios, el cual es Cristo,
y con respecto al misterio de Cristo, el cual es la iglesia,
para darnos una revelación completa de la economía de Dios**

En el Nuevo Testamento los apóstoles, especialmente el apóstol Pablo, completaron la palabra de Dios con respecto al misterio de Dios, el cual es Cristo, y con respecto al misterio de Cristo, el cual es la iglesia, para darnos una revelación completa de la economía de Dios (Ef. 5:32; Col. 2:2; Ef. 3:4). En este sentido, el Nuevo Testamento, y especialmente las Epístolas de Pablo, son como una película que nos presenta una maravillosa revelación, una visión colosal, de la economía de Dios.

**El misterio tocante a Cristo y la iglesia estaba escondido desde
la eternidad y desde los tiempos hasta la era
del Nuevo Testamento, en la cual está siendo manifestado
a los santos, incluyéndonos a todos nosotros
que hemos creído en Cristo**

El misterio tocante a Cristo y la iglesia estaba escondido desde la eternidad y desde los tiempos hasta la era del Nuevo Testamento, en la cual está siendo manifestado a los santos, incluyéndonos a todos nosotros que hemos creído en Cristo. En lo concerniente a completar la palabra de Dios, Pablo habla de la revelación de este misterio: “El

misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, pero que ahora ha sido manifestado a Sus santos” (Col. 1:26). Si no hubiera sido por un vaso como Pablo, este misterio todavía estaría escondido. Pablo, en calidad de don único y ministro único, fue capaz de poner por escrito muchas revelaciones, y estas revelaciones nos han sido transmitidas. Hoy agradecemos al Señor que nosotros, los santos, somos beneficiarios de la manifestación de este misterio.

No solamente Pablo fue fiel en su generación, sino que también nosotros hemos estado bajo el ministerio de algunos que conocían el corazón de Pablo, que entendieron la revelación que él recibió y que han interpretado cabalmente la palabra de Dios, a fin de que nosotros podamos tener acceso a la revelación que Pablo recibió. Declaramos esto con valentía y sin vergüenza alguna, agradeciéndole al Señor por Su ministerio en Su recobro.

**Debemos cumplir con nuestra responsabilidad
y completar la palabra de Dios en el sentido de predicar
la palabra de forma completa, anunciando todo el consejo de
Dios; esto quiere decir que, al relacionarnos con las personas,
debemos predicarles la palabra de Dios en su totalidad,
de manera gradual, progresiva y continua**

Debemos cumplir con nuestra responsabilidad y completar la palabra de Dios en el sentido de predicar la palabra de forma completa, anunciando todo el consejo de Dios; esto quiere decir que, al relacionarnos con las personas, debemos predicarles la palabra de Dios en su totalidad, de manera gradual, progresiva y continua (Hch. 20:26-27). Completar la palabra de Dios no es algo que solamente se relacione con Pablo; más bien, también tiene que ver con nosotros. Nosotros también debemos predicar la palabra en su totalidad y declarar el consejo de Dios en su totalidad. Al relacionarnos con las personas, no debemos apresurarnos. Algunos de nosotros nos sentimos tan urgidos por nuestro encargo que nos apresuramos sobremanera, y esto hace que “atropellemos” a los nuevos creyentes. A veces siento lástima por los nuevos creyentes que vienen a nosotros, debido a que algunos de ellos salen de su primera reunión “ensangrentados” por nuestra agresividad. En lugar de tomar ese camino, tomemos el de Pablo, el cual también fue el camino que tomó el hermano Lee. Relacionémonos con las personas de manera progresiva, continua y gradual, hasta que les

ministremos directa y personalmente la palabra de Dios en su totalidad, esto es, de hombre a hombre y de cara a cara.

La meta del recobro del Señor es completar la palabra de Dios

La meta del recobro del Señor es completar la palabra de Dios. Actualmente, muchos obreros cristianos predicán el evangelio, enseñan la Biblia y hacen muchas otras obras cristianas, pero ¿dónde se halla la obra que completa la palabra de Dios? Ésta es nuestra comisión especial en el recobro del Señor.

En cuanto a nuestra comisión, debo mencionar nuevamente lo que se dijo en la conferencia del fin de semana de Conmemoración este año. Actualmente, existen dos series de libros que figuran entre los títulos más vendidos, tanto en el cristianismo como en el ámbito secular. Una serie se titula *Una vida con propósito*, escrito por un pastor ingenioso que se ha dedicado al aumento de la iglesia. Queremos aclarar que de ninguna manera estamos en contra de nuestro hermano, pero debemos ser fieles en decir algo para ayudar a los santos. No estamos en posición de juzgar, pero conforme a lo que el Señor nos ha mostrado, lo que estos libros presentan es meramente metodología y filosofía. Esto no es lo que necesitamos. Lo que necesitamos es la palabra de Dios, completada e interpretada, la revelación divina en su forma más pura. La otra serie de libros se titula *Dejados atrás*, y fue escrita por dos personas dotadas que han llevado a la ficción el libro de Apocalipsis. Dicha serie también ha alcanzado superventas. Quiero hacer hincapié en que esta serie es ficción. Estoy seguro que estos libros no le ayudarán a usted a prepararse para ser un vencedor. En lugar de ello, si usted quiere ser un vencedor, necesita absorber a Cristo, andar en la buena tierra, disfrutar a Aquel que es preeminente y darle a Él todo el terreno en su corazón. El hecho de conocer el significado del “666” y especular sobre quién es el anticristo no le ayudará a usted evitar quedarse atrás; más bien, esfuércese en conocer al Cristo maravilloso según se revela en Colosenses.

Si hemos de completar la palabra de Dios, debemos ministrar a Cristo como el Espíritu vivificante y permanecer en la iglesia, la cual es la expresión viva de Cristo, estando firmes sobre el terreno apropiado, es decir, sobre el terreno de la localidad; ésta es nuestra carga, nuestro ministerio y nuestra lucha

Si hemos de completar la palabra de Dios, debemos ministrar a

Cristo como el Espíritu vivificante y permanecer en la iglesia, la cual es la expresión viva de Cristo, estando firmes sobre el terreno apropiado, es decir, sobre el terreno de la localidad; ésta es nuestra carga, nuestro ministerio y nuestra lucha. Actualmente, se está librando una batalla por completar la palabra de Dios. Diariamente nos encontramos en un combate universal. Para participar en ello, no podemos tomar las cosas con calma ni ser endebles. Estamos en guerra. Diariamente, el recobro del Señor se halla en una batalla. Los que nos critican principalmente se enfocan en que nosotros decimos que Cristo es el Espíritu vivificante; no obstante, si no poseyéramos tal verdad, ¿cómo podríamos disfrutar a Cristo? Sería imposible. Satanás sabe cuáles son los puntos estratégicos. Algunos también nos critican de ser estrechos por causa de nuestra posición en cuanto al terreno de unidad en las localidades. También nos critican y tergiversan nuestras enseñanzas respecto al hecho de que el hombre puede llegar a ser Dios, y, además, sobre lo que enseñamos con respecto a la Trinidad. Tocante a nuestra enseñanza respecto a la Trinidad, quisiera afirmar que nuestro entendimiento es el más equilibrado, sin excepción alguna. Los aspectos económico y esencial de la Trinidad conforman una verdad maravillosa. No somos modalistas, como otros nos acusan; más bien, ellos son triteístas. El Hijo es el Padre, y el Hijo también es el Espíritu. Esto se revela claramente en la Biblia. Isaías 9:6 dice: “Hijo nos es dado / ... y se llamará su nombre / ... Padre Eterno”. Y en 1 Corintios 15:45 dice: “Fue hecho ... el postrer Adán [Cristo], Espíritu vivificante”. Necesitamos pelear, pero no en la esfera de carne y sangre. Luchamos por la verdad de Dios con miras a completar Su palabra.

***A menos que la palabra de Dios sea completada,
el propósito de Dios no podrá cumplirse,
y Cristo no podrá obtener Su novia ni venir con Su reino***

A menos que la palabra de Dios sea completada, el propósito de Dios no podrá cumplirse, y Cristo no podrá obtener Su novia ni venir con Su reino. Por dos mil años la palabra aún no ha sido completada en su totalidad, pues lo que Pablo completó en sus escritos ha sido anulado y sepultado. Actualmente, casi todas las revelaciones profundas y elevadas que Pablo recibió son desconocidas en el cristianismo. Si usted visita una librería cristiana, encontrará cosas, tales como calendarios, que mezclan a Dios con el patriotismo. ¿Quién está completando la

palabra de Dios? Completar la palabra de Dios es nuestra comisión, es decir, la comisión del recobro del Señor.

**LA META DEL MINISTERIO DE PABLO ERA PRESENTAR
PERFECTO, MADURO, EN CRISTO A TODO HOMBRE**

La meta del ministerio de Pablo era presentar perfecto, maduro, en Cristo a todo hombre (Col. 1:28-29). Presentar a todo hombre perfecto, maduro, en Cristo es el tercer “subcristal” de este mensaje. Ser perfecto denota ser plenamente crecido, completo y maduro, tanto en calidad como en cantidad. El que una persona sea perfecta, madura, en Cristo significa que Cristo como elemento constitutivo ha sido infundido en esa persona, saturándola y constituyéndola con el pleno crecimiento de la vida divina. La meta de la mayordomía de Pablo, su ministerio, tenía como finalidad presentar perfecto, maduro, a todo hombre en quien él había laborado y a quien había servido. Puesto que nosotros compartimos tal mayordomía, nuestra labor en el recobro del Señor es difícil. No salvamos a las personas a fin de darles un boleto para que vayan al cielo; por el contrario, laboramos y luchamos a fin de presentar a las personas perfectas, maduras, en Cristo. Esto toma décadas. En un sentido muy real, una vez comenzamos a pastorear a alguien, debemos pastorearlo para siempre. Ésta es nuestra labor.

**Pablo anunciaba en toda sabiduría al Cristo
que mora en los creyentes,
a fin de que todo hombre llegara
a la madurez en Cristo**

Pablo anunciaba en toda sabiduría al Cristo que mora en los creyentes, a fin de que todo hombre llegara a la madurez en Cristo (Hch. 20:20, 31; Col. 2:2-3; cfr. 2 Cr. 1:10). En Colosenses 1:28 Pablo, hablando con respecto a Cristo, dice: “A quien anunciamos, amonestando a todo hombre, y enseñando a todo hombre en toda sabiduría, a fin de presentar perfecto en Cristo a todo hombre”. Aquí Pablo dice que él anunciaba a Cristo en toda sabiduría, lo cual incluye toda paciencia. En Hechos 20:31 Pablo dice que en Éfeso él llevó esto a cabo incluso con lágrimas. Deberíamos darnos cuenta de que Pablo lloró mucho, pero no por causa de sí mismo. Es posible que las hermanas también lloren mucho, pero principalmente lo hacen por causa de sí mismas. Pablo lloró más que ellas, pero no lo hizo por causa de sí

mismo. Todas las lágrimas que Pablo derramó fueron por causa de aquellos que él estaba cuidando y sirviendo, aun de casa en casa. Debemos derramar nuestras lágrimas por causa de los creyentes.

**Pablo trabajaba y luchaba según la operación de Cristo,
la cual actuaba en él con poder, esto es,
el poder de la vida de resurrección**

Pablo trabajaba y luchaba según la operación de Cristo, la cual actuaba en él con poder, esto es, el poder de la vida de resurrección (Fil. 3:10; Ef. 1:19; 3:7, 20). Así como Pablo, también nosotros podemos llegar a ser tales mayordomos, obreros y ministros debido a que existe una operación divina. Hay un “pum pum pum” celestial instalado en nuestro espíritu, el cual ha sido “engrasado” por la gracia y activado por medio de la oración. Esta operación obra en poder, el poder de la vida de resurrección.

A pesar de que esta operación se halla dentro de nosotros, hay ocasiones en que no la sentimos. Como resultado, no podemos pastorear, hablar ni luchar. En dichas ocasiones necesitamos recordar que la operación está allí, y que lo único que tenemos que hacer es orar: “Oh Señor Jesús. Oh Señor Jesús, abro mi ser a Ti ahora mismo”. Sólo mediante esta pequeña oración, activamos la operación. No necesitamos aguardar, así como hacen los pentecostales, esperando que el Señor mueva las aguas (Jn. 5:3). En lugar de ello, necesitamos despertar nuestro espíritu. Cada vez que despertamos nuestro espíritu mediante la oración, la operación dentro de nosotros operará conforme al poder de la resurrección.

***Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre,
debemos ministrarles el Cristo que es la porción de los santos,
la realidad de la buena tierra, la persona todo-inclusiva
que es la centralidad y universalidad
de la economía de Dios***

Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrarles el Cristo que es la porción de los santos, la realidad de la buena tierra, la persona todo-inclusiva que es la centralidad y universalidad de la economía de Dios (Col. 1:12, 15, 18-19, 27; 2:3, 9, 16-17; 3:4, 11). Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ser aquellos que han experimentado a tal Cristo, al grado

en que podemos infundir a otros con el mismo Cristo que hemos experimentado.

***Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre,
debemos ministrar las inescrutables riquezas de Cristo,
a fin de que la iglesia sea edificada
y el propósito eterno de Dios sea cumplido***

Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar las inescrutables riquezas de Cristo, a fin de que la iglesia sea edificada y el propósito eterno de Dios sea cumplido (Ef. 3:8-11). Hermanos y hermanas, aspiren a ser ricos en Cristo, a disfrutarle y a profundizar en Sus inescrutables riquezas.

***Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre,
debemos completar la palabra de Dios,
presentando de una manera exhaustiva la revelación
con respecto a Cristo y la iglesia***

Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos completar la palabra de Dios, presentando de una manera exhaustiva la revelación con respecto a Cristo y la iglesia (Col. 1:25-28). Debemos conocer la palabra. Si no laboramos en la palabra, no tendremos nada que presentar a los hombres.

***Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre,
debemos ministrar a Cristo como el misterio de Dios,
es decir, como la corporificación de Dios***

Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar a Cristo como el misterio de Dios, es decir, como la corporificación de Dios (2:2, 9). A fin de ministrar a Cristo como el misterio de Dios, debemos conocer a Cristo como el misterio de Dios.

***Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre,
debemos ministrar acerca de la iglesia
como misterio de Cristo,
la expresión de Cristo***

Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar acerca de la iglesia como misterio de Cristo, la expresión de Cristo (Ef. 3:4; 1:23). A fin de ministrar acerca de la iglesia como misterio de Cristo, debemos conocer la iglesia. Debemos conocer todos los

aspectos de la iglesia, incluyendo la iglesia universal, la iglesia local y la unidad de la iglesia.

***Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre,
debemos ministrar a Cristo
como vida a cada uno de Sus miembros,
a fin de que ellos puedan vivir por Él
y crecer en Él hasta alcanzar la madurez***

Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos ministrar a Cristo como vida a cada uno de Sus miembros, a fin de que ellos puedan vivir por Él y crecer en Él hasta alcanzar la madurez (Col. 3:4; Jn. 6:57; 14:19; Gá. 2:20; Ef. 4:13, 15). Nosotros no ministramos doctrinas ni enseñanzas, sino que somos aquellos que ministramos al Cristo que hemos experimentado. Solamente esto influirá en los demás para que busquen y vayan en pos de Cristo, y para que crezcan en Él.

***Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre,
debemos preocuparnos por la condición
del corazón de las personas***

Si hemos de presentar perfecto en Cristo a todo hombre, debemos preocuparnos por la condición del corazón de las personas (Col. 2:1-2). La manera de ministrar a las personas, es decir, de presentarlas perfectas, maduras, en Cristo, consiste en cuidar con ternura sus corazones. Prestamos mucha atención al espíritu, y deberíamos hacerlo. Pero, en Colosenses 2:1-2, Pablo no hace mención del espíritu. En Efesios, él habló mucho acerca del espíritu; sin embargo, en Colosenses él habla mucho acerca del corazón.

*Una vez que los corazones de los creyentes de Colosas
fueran consolados y entrelazados en amor,
ellos podrían alcanzar todas las riquezas
de la perfecta certidumbre de entendimiento
con respecto a Cristo como misterio de Dios*

Una vez que los corazones de los creyentes de Colosas fueran consolados y entrelazados en amor, ellos podrían alcanzar todas las riquezas de la perfecta certidumbre de entendimiento con respecto a Cristo como misterio de Dios.

*Es sólo cuando los corazones de los santos han sido consolados,
es decir, cuando se les cuida con ternura,
que ellos pueden recibir una revelación acerca de Cristo;
debemos acudir al Señor para recibir la gracia
con la cual podemos consolar los corazones de aquellos
que han sido distraídos y están insatisfechos y desilusionados*

Es sólo cuando los corazones de los santos han sido consolados, es decir, cuando se les cuida con ternura, que ellos pueden recibir una revelación acerca de Cristo; debemos acudir al Señor para recibir la gracia con la cual podemos consolar los corazones de aquellos que han sido distraídos y están insatisfechos y desilusionados (Ef. 5:29; cfr. Is. 61:1-2). El trasfondo de la Epístola a los Colosenses era que la iglesia en Colosas había sido invadida por la religión, la filosofía, el ascetismo, el gnosticismo y muchos otros elementos que distraían a los creyentes. Originalmente, ellos sólo tenían al maravilloso Cristo preeminente. Sin embargo, estos elementos invadieron la iglesia durante un corto período de tiempo, haciendo que el corazón de los santos se distrajera y se enfriara, incluso al punto de separarse unos de otros. Ya que el corazón de los colosenses estaba en tal condición, Pablo tuvo que trabajar y laborar a fin de ministrar a Cristo en ellos. Él hizo esto al luchar para cuidar con ternura y consolar sus corazones, y finalmente, incluso entrelazarlos en amor. Déjeme darles un secreto en cuanto al pastoreo; la clave es el corazón. Usted tiene que preocuparse por el corazón de los santos. Tiene que consolar el corazón de los santos cuidándolos con ternura. Usted también tiene que reunir a los santos en la iglesia. Cuando los santos se aman los unos a los otros, sus corazones están entrelazados, y luego, es fácil que Cristo fluya; por tanto, es fácil que el ministerio se infunda en ellos.

*Si deseamos poseer todas las riquezas de la plena certidumbre
de entendimiento con respecto a Cristo como misterio de Dios,
tenemos que ejercitar cada una de las partes de nuestro ser*

Si deseamos poseer todas las riquezas de la plena certidumbre de entendimiento con respecto a Cristo como misterio de Dios, tenemos que ejercitar cada una de las partes de nuestro ser (Col. 2:2; 1 Ti. 4:7b). Se requiere todo nuestro ser para que obtengamos la plena certidumbre de entendimiento. Necesitamos tener fe en nuestro espíritu,

entendimiento en nuestra mente y amor en nuestra parte emotiva, a fin de poseer la firme certeza y certidumbre de entendimiento.

Debido a que no nos ejercitamos debidamente, es posible que no tengamos la perfecta certidumbre de entendimiento con respecto al recobro, tal como la que tiene un mártir cuando da su propia vida por el Señor

Debido a que no nos ejercitamos debidamente, es posible que no tengamos la perfecta certidumbre de entendimiento con respecto al recobro, tal como la que tiene un mártir cuando da su propia vida por el Señor (Hch. 1:8). Estos testigos y mártires eran capaces de morir por el Señor, por la fe, debido a que habían llegado a la condición en la cual ejercitaban todo su ser. Como resultado, tenían completa y perfecta certidumbre. Necesitamos el mismo ejercicio a fin de ser Sus testigos.

Cuando lleguemos a la condición en la cual ejercitamos todo nuestro ser para amar al Señor Jesús, obtendremos el pleno conocimiento acerca de Él

Cuando lleguemos a la condición en la cual ejercitamos todo nuestro ser para amar al Señor Jesús, obtendremos el pleno conocimiento acerca de Él (Mr. 12:30; Dt. 6:5). Cuanto más amamos al Señor Jesús, más le conocemos. La manera de conocer a Cristo es amarle.

PALABRA DE CONCLUSIÓN CON RESPECTO A EPAFRAS

En el libro de Colosenses se halla al menos una persona que consiguió seguir el modelo presentado por Pablo, a saber: Epafras. Epafras era un creyente de Colosas enviado por la iglesia para ministrar con el apóstol Pablo. Con respecto a este pequeño “don nadie” Pablo dijo: “Como lo habéis aprendido de Epafras, nuestro consiervo amado, que es un fiel ministro de Cristo a favor vuestro” (2:7). En 4:12 él prosiguió diciendo: “Os saluda Epafras, el cual es uno de vosotros, esclavo de Cristo Jesús, siempre combatiendo por vosotros en sus oraciones, para que estéis firmes, perfectos y plenamente seguros en todo lo que Dios quiere”. Notemos que las palabras que Pablo emplea para describir a Epafras corporifican los mismo puntos que se presentaron en este mensaje. Nosotros hoy podemos ser “Epafras”. ¡Que así sea! Amén.—M. C.

ESTUDIO DE CRISTALIZACIÓN DE COLOSENSES

El Cristo todo-inclusivo: el misterio de la economía de Dios y el misterio de Dios (Mensaje 5)

Lectura bíblica: Col. 1:25-27; 2:2-3; 1:15-19; 4:3; Ef. 3:3-4

- I. El Cristo todo-inclusivo que mora en nosotros es el misterio de la economía de Dios—Col. 1:26-27:
 - A. La economía neotestamentaria de Dios es como una gran rueda, de la cual Cristo constituye cada una de las partes: Él es el eje (el centro), los rayos (el apoyo) y el aro (la circunferencia) de la economía divina—Ez. 1:15; Col. 1:17b, 18b:
 1. Dios, en Su economía, se ha propuesto forjar a Cristo en Su pueblo escogido a fin de que Cristo sea el todo y en todos—3:10-11; Gá. 1:16a; 2:20; 4:19.
 2. Cristo es el misterio, el secreto, el enfoque crucial, de la economía divina; esto significa que el secreto, la clave, de la impartición del Dios Triuno que se lleva a cabo en el pueblo escogido de Dios, es Cristo mismo—Col. 1:25-28, 17b, 18b; 2:9.
 3. Cristo es la Cabeza del Cuerpo (1:18) y también es el Cuerpo mismo (1 Co. 12:12); Cristo mismo es todos los miembros y está en todos los miembros del nuevo hombre (Col. 3:10-11).
 - B. El misterio que había estado oculto desde los siglos y desde las generaciones, ahora ha sido manifestado a los santos; este misterio es el Cristo todo-inclusivo, quien es la esperanza de gloria que mora en nosotros—1:26-27:
 1. La esperanza de nuestra vocación (Ef. 1:18b; 4:4b) es la esperanza de gloria, la cual consiste en la transfiguración de nuestro cuerpo y en la manifestación de los hijos de Dios (Ro. 8:19, 23-25, 30; Fil. 3:21).
 2. El Cristo que mora en nosotros es el misterio que está